

LINGUA CASTELÁ

Es posible que el Occidente orgulloso, sometido a las bajas presiones de la estupidez y el **tribalismo** histórico, acabe olvidando la sentencia del *Juan de Mairena* —«La verdad es la verdad, dígala Agamenón o su porquero»—, para entregarse al contrario **raciocinio** de Humpty Dumpty: «No es el sentido de las palabras lo que importa; lo que tiene interés es saber quién manda» (*A través del espejo*, 1871). Para los políticos y los **prescriptores** de opinión es mucho más útil Lewis Carroll y su Humpty Dumpty que Antonio Machado y su Juan de Mairena. Porque, noqueados aún por las brisas de la crisis, prefieren que la verdad sea cosa del poder, mientras la racionalidad se hace esencialmente relativa: **apodíctica** en boca de Agamenón, e irrelevante en boca de su porquero. Y así sucede con los argumentos de la política actual, **que** se toman por falsos si los dice el porquero Trump, pero que resplandecen como dogmas de fe en boca de los Agamenones que pueblan la Unión Europea y el derrotado Partido Demócrata americano.

El peligro de este momento crece más en los diagnósticos equivocados y en el lenguaje correcto de los analistas y los políticos buenos que en las bravatas de Trump, que es posible que **haya ganado** las elecciones por decir algunas cosas que era necesario decir. «La política internacional es caótica y débil», dijo el porquero. Y esa verdad —como un templo— causó escándalos sin precedentes en los despachos de los Agamenones que han montado los guirigáis de Libia y Egipto, que toleraron el aniquilamiento del pueblo y el Estado de Siria, que se dejaron asoballar por el Estado Islámico, que vieron a Putin invadir Crimea, y que ni siquiera olieron la famosa crisis financiera que **deslegitimó** la globalización y sus mejores democracias.

También dijo Trump, el porquero, que la guerra de Siria, y todas las guerras difusas del planeta, hay que abandonarlas o acabarlas, y que lo único que es inseguro, indecente y cruel es mantenerlas indefinidamente, **mientras** van consumiendo Estados, pueblos, culturas, patrimonios y equilibrios. A los Agamenones tampoco les hizo gracia esta verdad, porque viene del porquero y los señala con el dedo.

Y la tercera verdad **versa** sobre los movimientos migratorios que se extienden por un tercio del mundo. Si las migraciones masivas no se ordenan —vino a decir Trump— no son sostenibles, y ni el buenismo de las asociaciones cívicas y religiosas ni el «ir tirando *palante*» de los Agamenones podrán evitar el colapso. Pero esa verdad, negada siempre a los porqueros, ya es evidente en Europa y en América, donde las poblaciones están asumiendo la doble militancia que **emponzoña** estas situaciones: darle toda la razón a Merkel, Hillary y el papa Francisco, y votar a Trump, Le Pen, el *brexít* y cosas así. Y así seguirá siendo mientras prefiramos a Humpty Dumpty sobre Juan de Mairena.

(Xosé Luis Barreiro Rivas: "A veces es el porquero quien dice la verdad", en *La Voz de Galicia*)

- 1) Diferencie las que considera ideas principales y secundarias del texto (3 puntos).
- 2) Comente, en un mínimo de veinte líneas, los aspectos más destacados del texto (4 puntos).
- 3) Análisis lingüístico (3 puntos): indique la clase de palabras a la que pertenecen las marcadas en negrita en el texto. En el caso de los verbos, señale también el modo y tiempo; en el de adjetivos y sustantivos, indique su significado y aporte al menos un sinónimo.